Mito y Ritual

Hector Solsona Quilis

"El mito sólo es tardío en cuanto formula: pero el contenido es arcaico y se refiere a sacramentos, es decir, a actos que presuponen una realidad absoluta, extrahumana"
"Mito del eterno retorno" Mircea Eliade

El mito es lo que proporciona la respuesta por el origen de todo.

El mito, al parecer, es una explicación posterior del ritual. Pero también es cierto que todo ritual remite al mito como explicación, pues es en él donde se narran las acciones arquetípicas que imitamos, o de las que participamos, en el ritual y dan sentido a nuestra existencia en el sentido de ser respuesta última, fundamento. Ejemplo Akitu extendido y amplificado a todas las latitudes y longitudes del globo.
Toda acción remite a un arquetipo según Eliade. Si le preguntamos a un judío auténtico actual (tal como lo plantea Eliade, es decir el "*homo religiosus*", fundamentalista ortodoxo), por qué hace lo que hace y vive como vive nos explicará algo parecido a lo narrado en el Antiguo Testamento (recordemos que es un texto sagrado, es decir, una hierofanía) tal como se fijó, canónicamente, en el año 100 d.C., por la elite correspondiente. Supongamos que tal elite revisó los "textos" de la tradición oral y escrita y que inspirados eligieron los verdaderamente sagrados - ¿con qué criterio?, démosles esa gracia -. Supongamos que la tradición escrita se remonta, por ejemplo, al cautiverio babilónico del pueblo judío (587 a.C.). Supongamos también que la primera redacción escrita del libro de Josué, los Jueces, Samuel y Reyes se realiza en el 622 a.C. es decir, unos 598 años después de Josué. Es evidente que la tradición oral se transcribió por escrito fielmente, ¿o fue revisada? Supongamos que efectivamente la elite sacerdotal que se encargaba de escribir, transcribir y copiar los textos se mantuvo fiel a su tarea sin cambiar ápice de la cosa tal y como Flavio Josefo plantea el asunto en la "Historia de los Judíos. Respuesta a Apio" (ca.74 a.C.). Creo que estamos suponiendo ya demasiado. Pero en fin, sigamos con el asunto. Supongamos también, que la tradición oral se transcribe fielmente yo que sé cuando en lo que se refiere a la ¿leyenda?, ¿realidad histórica? de Abraham (ca.1850 a.C.). Suponiendo que las cosas sean así, tendríamos que en el año 100 d.C., dispondríamos o de un mito o de una historia real que data de hace unos 1950 años, a fecha actual, unos 3750 años. Son muchos años, ya lo sé, pero eso es indiferente, pues para el judío fundamentalista ortodoxo lo cierto es lo sagrado, a saber, que su prepucio está circuncidado. Y de eso se trata, de santos, sagrados prepucios.
Supongamos que este judío (me ahorraré en adelante lo de fundamentalista ortodoxo que hay que suponer para no confundir con judíos tipo Woody Allen, o el hombre profano) ha sobrevivido a los campos nazis y por fin, tras un gran esfuerzo, se ha asentado en los altos del Golam, porque a fin de cuentas es lo prometido por Yhavé. Pues bien, para este señor, un poco desatento por cierto, el tiempo NO EXISTE, y lo acontecido es pedagogía divina: aterrador diálogo cara a cara con dios. Para este judío, y para Eliade también, Auschwitz esta abolido-absuelto-justificado por el significado transhistórico que hay que suponerle. La *coincidentia oppositorum* consiste en que, si se trata de enfrentar al individuo con la masa total de la historia como absoluto o a dios, ambos, Dios e Historia coinciden opuestamente en lo mismo: aplastan al individuo en su impotencia, lo numinoso, evidentemente, del ser criatura, es decir, nada. O el mito de la caverna de Platón.

Pero profundicemos en el asunto. Eliade observa que el despliegue del tiempo lineal frente al cíclico se desarrolla en la experiencia de la fe de Abraham que para las elites judías elimina, como teofanía, las hierofanías habidas hasta el momento. El milagro del absurdo abre el circulo de la repetición. Absurdo interpretado o bien desde el enredo de Kierkeegard (según el cual Abraham esta justificado tanto si mata como si no mata a Isaac - temor y temblor puede producirnos este dios numinoso más allá del bien y del mal), o bien desde el cambio de la economía divina (las primicias hay que darlas al dios- ¿por qué no dio a Ismael?), o bien desde la sustitución del rey temporario por un animal propiciatorio (a lo Frazer). De todo menos interpretar el sacrificio de Isaac desde una teoría desacralizadora de la existencia tal como el psicoanálisis de Freud o el más afín de Jung. O por ejemplo desde el arquetipo del nacimiento del héroe de O. Rank, que por cierto pasa por alto el tema de Abraham y se le escapa de su listado de héroes. No es esto casual, Eliade no hace ciencia, hace *otra* cosa. Seguir la teoría del teólogo protestante R. Otto sobre lo irracional de la idea de Dios aplicado al ámbito de la vivencia de lo sagrado.
Bien, haré la interpretación al modo O. Rank, y al modo Jung, para observar las consecuencias de dichas interpretaciones. Después seguiré mi propia interpretación sobre el asunto Abraham. Sólo quiero recordar y advertir que opto por este mito porque Eliade rompe la regla de interpretación de la relación mito-ritual en lo que él llama novedad de la fe judía. Piensa que es aquí donde se rompe la ciclicidad y se abre un tiempo lineal donde se hace consciente el tiempo como historia. Entre este hecho y la filosofía de la historia de Hegel no hay más que nada, a saber, la intención anti-histórica de poner fin a la historia en lo que sería el corto, medio y largo plazo . Nos saltamos evidentemente la significación política del asunto que seguro da mucho que pensar.

El Sacrificio de Isaac.

Siguiendo la obra de O.Rank "El mito del nacimiento del héroe", lo que tendríamos en la imagen del sacrificio de Isaac, sería una condensación y desplazamiento psicoanalítico de los elementos que conforman dicho mito del héroe en lo que respecta al número de actores que lo componen. Básicamente, lo que se escenifica aquí es lo mismo que el Edipo, París, Jesús, Gilgames, Moisés y un largo etc. Un padre recibe la orden de asesinar al hijo que va a nacer porque causará grandes males. El padre ordena el asesinato a un vasallo. El vasallo sustituye la prueba del crimen. Finalmente se produce o la reconciliación Padre-Hijo o la venganza.
Según está interpretación desacralizadora Isaac no representa nada nuevo.
Desde el punto de vista junguiano, un arquetipo es la tendencia a formar representaciones de un motivo, representaciones que pueden variar en los detalles sin perder el modelo básico. Los instintos son necesidades fisiológicas que deben ser satisfechas, que se perciben por los sentidos. Pero también se manifiestan en fantasías y con frecuencia revelan su presencia por medio de imágenes simbólicas, estas manifestaciones es lo que llama, Jung, arquetipos.
Representación de una emoción. La emoción, como elemento irracional, debe ser dominada socialmente, socializada. Esa energía debe ser canalizada mediante la mediación social de una regla. El mito representa pues, la regla que regula la emoción-tendencia que puede destruir el lazo social, lo ético-político, y al mismo tiempo, establece el comportamiento que impedirá la disolución de dicho lazo.
Siguiendo a Jung lo que representa la escena es un arquetipo que nos da la regla a seguir ante una emoción intensa. El mito diría más o menos algo así: ante el impulso de matar a un descendiente que representa tu finitud, abstente, pues no tiene él la culpa de nada. Desde esta perspectiva tampoco hay novedad alguna en el mito. Los

arquetipos son representaciones simbólicas de instintos, de emociones que deben ser controlas socialmente para evitar la ruptura del lazo social, y por ello, establecen o representan sintética y simbólicamente la antítesis entre lo irracional y lo racional en el hombre. Contienen y despiertan:

1) la emoción irracional que amenaza la disolución del lazo social que mantiene la solidaridad del grupo, y, 2) la regla de control social de dicha emoción, es decir, la expectativa de comportamiento ante dicha emoción que los individuos deben cumplir y/o que los demás miembros del grupo esperan que se cumpla legítimamente.

Eliade también es consciente de que el mito no se aleja mucho de la práctica habitual de su época: la economía divina así lo exige, que las primicias se ofrenden al dios. La novedad consiste en que surge la fe en el sentido de que para dios todo es posible. Y cuando decimos todo tenemos que pensar que dios está más allá de lo ético-político, racional y comprensible para los seres humanos, en pocas palabras, hay que abandonar el ejercicio de la razón.

Esta nueva fe se basa en la idea de alianza, don y promesa, que según Eliade no se produce en, por ejemplo, la Iliada. Esto es falso, la lectura de los cantos I y II de esta obra griega habla por sí misma. Incluso el mito de las edades de Hesiodo parece insinuar la no repetición de los ciclos. Pero no seguiré por aquí.

Decía que *Eliade cambia la clave interpretativa para el judeo-cristianismo*. Dicho cambio consiste en que, mientras para otras religiones, se hace valer la revelación como algo acontecido en el “illud tempore”, para el caso judeocristiano, la revelación se produce en un “hic et nunc” histórico, dando por sentado que Abraham no es un antepasado mítico, sino más bien un personaje histórico. Ahora bien, no sabemos porqué Eliade confía en que la narración Bíblica sea más fiable que la iroquesa en lo que se refiere a la fijación por escrito de la tradición oral. Eliade no supone para el caso Abraham el mecanismo transformador de la mentalidad arcaica de los acontecimientos en categorías y de los personajes en arquetipos. Según esto Abraham no es arquetipo. El judío no imita a Abraham, sino que obedece una orden directa de Dios.

Este cambio de la regla de interpretación lo hace para poder reconstruir una filosofía de la historia de la religión conjugable con la filosofía de la historia hegeliana, y más tarde marxista, conectada con el fondo emocional e irracional de lo sagrado de R.Otto y vincular el extravío provinciano de las filosofías ateas con su propia tradición religiosa como correctivo a la pérdida de sentido de la existencia moderna. Esto le permitirá decir que el cristianismo es, o puede ser, la religión del hombre moderno. Pero es un cristianismo depurado de lo racional teológico, en pocas palabras, Eliade parece entregarnos un cristianismo de la siguiente guisa: rompe el horizonte de los arquetipos, es decir, nos entrega la libertad; elimina el fin de la historia como regeneración última marxista o como identificación del *sumum bonum* en el presente histórico (como lo vio Hegel), es decir, hace posible el progreso histórico indefinido sin que este progreso implique pérdida de sentido; recupera la fe en Dios manteniendo una organización del tiempo litúrgicamente cerrada en el tiempo cíclico primitivo de la regeneración individual y colectiva.

Parece que Eliade extrae una lección próxima a la de R. Graves en su “Diosa blanca” tras leer la obra de J. Frazer, a saber: lo que decía sin decirlo era que la leyenda, el dogma y el ritual cristianos son el refinamiento de un gran conjunto de creencias primitivas e inclusive barbaras y que casi lo único original del cristianismo es la personalidad de Jesús” (R. Graves. *“La diosa blanca”* p.320 Alianza Editorial.1983) Pero esto es demasiado positivista para la sensibilidad sobrenatural de Eliade.

Bien, vayamos con la relación mito-ritual en el asunto Abraham.

El Mito y el Rito de Abraham

Yhavé, que es un dios como no los hay, le dice a Abraham que salga de su tierra bajo la promesa de ser padre de los pueblos. Así obedece Abraham. Se plantea el problema de la descendencia que Abraham resuelve bajo consejo de Sara, su mujer, de modo natural. Engendra en la esclava Agar a Ismael (en cambio no lo sacrifica aun siendo primicia). Se establece la alianza en el ritual del prepucio para reconocer a los partícipes en la misma. Yhavé le da el imposible natural, descendencia en Isaac y más tarde le pide su sacrificio. Abraham es fiel y por tanto recompensado.
La pregunta que se plantea es: ¿Por qué ordena el sacrificio de Isaac? Mi respuesta apunta, no a un problema teológico o a una fe caballeresca, sino más bien a un problema práctico-prepucial. El sacrificio de Isaac esta relacionado con el problema de la utilidad del prepucio de Abraham como marca distintiva de la identidad del sujeto.
La lectura de Kierkegaard es muy interesante, tanto que Eliade asume sus resultados: la fe es paradójica, absurda, pues justifica al individuo frente a lo ético-político. Sólo que esta interpretación basa su validez en la reflexión teológica y religiosa, reflexión que hasta el momento Eliade no había asumido para otros mitos. Y es que la dialéctica fatal y paradójica de Kierkeegard es el sustento de Eliade y de R. Otto: lo natural se sobrenaturaliza gracias a hacerlo incomprensible. Lo característico de lo sagrado es no ser esto, ni aquello, ni esto otro, ni la suma de todo. O se tiene adhesión del fenómeno religioso, a la vivencia de lo numinoso o no hay nada que hacer. Y esto significa pérdida de universalidad para el discurso. Pero esto políticamente significa algo.
Sigamos. ¿Por qué Yhave pide semejante sacrificio contra razón? Retrocediendo caemos en la cuenta de que Abraham ya había tenido descendencia en Ismael, pero no se pide su sacrificio por ser hijo de una cananea. Pero también por otra razón oculta, Yhavé prohibe la exogamia: su pueblo ha de ser puro y esa pureza se conserva endogámicamente. Pero hay más.
La alianza entre Yhavé y Abraham se sella en la carne, es decir, en el rito de la ablación del prepucio o circuncisión. La regla establecida por Yhavé es la siguiente: participa de mi alianza el que se corte el prepucio y el que a sus descendientes se lo corte al octavo día de nacimiento. El incircunciso será borrado de la alianza por haberla violado.
Hay que hacer notar que lo que importa aquí es la precisión del octavo día, pues es esta precisión la que convierte la circuncisión en algo diferente a un rito de paso típico de la pubertad.
Esta regla, que da lugar al ritual de la circuncisión, establece la posibilidad teórica de reconocer quién participa y quién no en la alianza, es decir, establece la regla que permite reconocer la identidad del individuo. Solo que aplicada resulta imposible de cumplir en su totalidad. Esto no es un problema de fe, sino de lógica, es decir, de si el rito explica el mito o el mito el rito en tanto que es respuesta al origen, a la pregunta del quién o qué soy yo.
Abraham se circuncida (activamente a sí mismo) con noventa y nueve años e Isamel, el hijo de la esclava Agar, con trece (tal vez fue circuncidado por Abraham, pero no al octavo día de su nacimiento). Abraham no es judío e Ismael tampoco lo es porque no se circuncidan a los ocho días de su nacimiento. Yhavé, por tanto, tiene un problema, y Abraham en su fuero interno también. Yhavé necesita un descendiente de padre circunciso que sea circuncidado al octavo día. Esto explica el nacimiento milagroso de Isaac (característico del nacimiento del héroe). Contra toda esperanza nace Isaac y es circuncidado al octavo día. ¿Se ha solucionado el problema? ¿Es Isaac un verdadero participe de la alianza? Sí y no. Sí porque es (pasivamente) circuncidado a los ocho días de nacimiento y es hijo de circunciso; no porque su padre no es circunciso a los ocho días y no desciende de padre circunciso. Yhavé sigue teniendo un problema, y

ahora lo tiene Abraham y su hijo Isaac *y todos sus descendientes*. Por tanto Yhavé insiste en su prueba: ¡sacrifícame a Isaac!
La fidelidad de Abraham se pone a prueba, y su decisión de sacrificar a Isaac hace temer a Yhavé lo peor. Hay que entender aquí que la petición de sacrificio de Isaac repite en otro nivel el sacrificio del propio prepucio. Como veremos más adelante, el ritual es una técnica de producción de sujetos idénticos o identificables como pertenecientes a un grupo social frente a otros grupos, una técnica de sometimiento del sujeto mediante una marca carnal, de origen sado-masoquista, para toda la vida, es decir, para la eternidad. Esta marca establece que el sujeto circunciso que no se somete a los dictados del Dios debe ser borrado de los beneficios de la alianza, donde borrado significa asesinado: Abraham y su sacrificio es la legitimación simbólica del ajusticiamiento por parte del poder político del disidente-desobediente. Por eso Kierkeegard insinúa que lo terrible es que tanto si lo mata como si no, Abraham está justificado.
Hay que pensar que la circuncisión como rito de paso a la vida adulta se adelanta al octavo día de nacimiento. Esto permite un mejor control de la población menor, que con una marca tan temprana no puede ingresar de pleno derecho en otra comunidad diferente de la que procede, ¿cómo circuncidar en el rito de paso a la vida adulta a un circuncidado a los ocho días de nacimiento? En estas circunstancias el sujeto no puede ser ingresado a la sociedad de pleno derecho según tradición. También, ningún sujeto menor puede introducirse de pleno derecho en la sociedad judía puesto que no puede ser descrito como perteneciente a la alianza. En cambio, tal como establece la alianza siempre hay una ganancia: el judío siempre puede circuncidar en cualquier momento a cualquier sujeto; *"deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero de modo que mi alianza esté en vuestra carne como alianza eterna. El incircunciso, el varón a quien no se le circuncide la carne de su prepucio, ese tal será borrado de entre los suyos por haber violado mi alianza" Gen 17, 13-14*.

Llegados a la pubertad los sujetos sí pueden ser traspasados de comunidad, pues todos están igualmente circuncidados. Ahora bien, el que viole la alianza será borrado de entre los suyos, es decir, muerto. Abraham podría liquidar legítimamente al tránsfuga adulto y a todo aquel que estando circuncidado provenga de otros ritos pues su "marca" sólo es tal si presenta la genealogía correspondiente o si se puede efectuar en un ritual. Supongo que el circuncidado que no presenta su genealogía también puede ser borrado de entre los "suyos".
El mito continúa: Issac tiene descendencia en Jacob gracias a una serie de engaños, y es este el que da origen a las doce tribus de Israel.

El Tiempo lineal y la Identidad del Sujeto

La fijación por escrito de la tradición oral en el judaísmo, pongamos por caso en la elite judía que sabe escribir, precisa una serie de deformaciones del mito habitual que haga para el judío irreconocible el simbolismo que encierra, es decir, las elites judías se plantean cómo elaborar un mito, "diferente", a los mitos de su tiempo que les permita mantener políticamente el dominio sobre la población y evitar su fuga hacia otros ritos religiosos controlados por otras elites religiosas y políticas. En este caso, un rito de iniciación para la pubertad (pensemos en Ismael como símbolo) se adelanta a los ocho días de nacimiento. Ya tenemos la marca distintiva respecto a otros pueblos[1].
Si después de esto volvemos al judío ortodoxo y le preguntamos cómo sabe que es judío, nos enseñará su prepucio, nos contará un mito, *y contará su genealogía*. Nos

[1] Cf. "Abrahan y su leyenda" Walter Vogels. p.131 Desclée de Brower. Bilbao 1997

hablará de la fe de Abraham consistente en pensar que su comportamiento irracional tiene una explicación para Yhavé que él, como ser criatura, es decir, nada, no puede comprender. Su circuncisión es absurda. El mito explica simbólicamente el rito.

Ahora podemos comprender los diversos campos de batalla en los que se desenvuelve esta guerra en torno a Abraham.

Desde el punto de vista lógico, la imposibilidad lógico-racional de fundar la posibilidad de cumplir la regla que establece la identidad del sujeto. ¿Soy un verdadero judío? La imposibilidad de fundar la racionalidad misma de la regla. Y por otra la imposibilidad real por parte del sujeto de cumplirla. Es decir, ser judío, ser humano, es la incapacidad de cumplir reglas. El hombre sólo es hombre en su calidad de violador de las reglas que lo determinan en su identidad como tal. De ahí eso que se llama conciencia de pecador.

Por otro lado, el mito de Abraham abre la posibilidad de afrontar lo numinoso, la emoción irracional canalizándola socialmente en forma de regla que asegura el lazo social sincrónica y diacrónicamente. La fidelidad a la regla establece la necesidad de escribir la genealogía que asegura la pertenencia al grupo de procedencia enlazando genéticamente mi identidad con la historia de Abraham y la alianza, y la historia del grupo en su desarrollo temporal. Hemos salido del eterno ciclo y hemos desplegado el tiempo en una línea recta infinita mediante un mito, el mito del nacimiento del héroe judío cuya existencia es la consciencia de la violación y el incumplimiento constante de la alianza. El tiempo lineal se despliega como genealogía empírica que enlaza mi sangre con, o bien un arquetipo (imposible), o bien un personaje que no es interpretado como antepasado mítico sino como individualidad histórica. Esta genealogía se convierte en Historia colectiva narrada que elimina el "illud tempore" de los comienzos mitológicos mediante la introducción retrospectiva de una genealogía que se convierte en la recuperación de una cronología del tiempo histórico averiguada en términos de generaciones.

En resumen, según la regla establecida por Dios en la alianza no hay judíos en sentido estricto. El reconocimiento de un judío por Dios sólo se puede establecer siguiendo la genealogía del individuo en cuestión relacionándolo genéticamente como descendiente de Abraham. Esto quiere decir: no hay judíos en sentido lógico-estricto del término. Solo hay descendientes empíricos de Abraham, Isaac, Jacob etc.. El ritual de la circuncisión no aclara a Dios quién es judío y quién no lo es. Sólo se lo aclara a los judíos empíricamente por la conservación de la genealogía, y ni siquiera a ellos. Pues alguien puede estar circuncidado y no ser judío por ello del mismo modo que uno puede no estar circuncidado y descender genéticamente de Abraham ignorándolo. Es decir, a Dios le es indiferente la circuncisión para determinar si alguien es o no partícipe de la alianza.

Esto significa que no hay una relación clara entre rito y mito, es decir, la interpretación que hace Eliade de los ritos por medio de la cosmogonía es falsa porque el mito no explica en absoluto el rito. El mito es símbolo de otra cosa, a saber: la formulación de las reglas de juego de la interacción social, reglas que no se pueden fundamentar racionalmente y de las que no podemos dar cuenta. No hay reactualización de ningún instante de la creación sino es por la revivificación de la emoción numinosa que debe ser reglamentada socialmente. La inefabilidad de lo numinoso es lo que tiene en común lo que se llama experiencia de lo sagrado, es decir, la imposibilidad de racionalizar la experiencia, de someterla a reglas. Actuamos sin razón, disparamos, luego preguntamos, mantenemos la fe de que eso es racional para Dios de alguna manera que no comprendemos. El sentimiento de ser criatura es demasiado elaborado para universalizar el contenido de la experiencia de lo numinoso. Y esto significa que el reconocimiento de una experiencia como experiencia de lo sagrado presupone una teoría que haga posible conceptualmente dicho reconocimiento.

Evidentemente, el judío participa platónica y mágicamente por repetición del ritual en la alianza de Yhavé y Abraham: el arquetipo explica mi comportamiento porque imita la

acción de Abraham, pero no todo el que se circuncida es partícipe mientras no enlace empíricamente, es decir, mediante genealogía, su identidad con la de Abraham.
Una cosa es la cosmogonía y otra la identidad histórica y cultural empírica. A Eliade sólo le interesa el aspecto mitico-cosmogónico para enlazar lo sagrado con el ser y confundirlo para confundirnos en la verdad: hasta llega a hablar de ontofanía. La Iliada, la Odisea, la Eneida, no tienen o no responden a ritual alguno, en cambio son respuestas a la identidad y al sentido del comportamiento humano. Eliade restringe el mito a la cosmogonía porque puede interpretar simbólicamente su ritualización, se olvida Eliade de que en asuntos religiosos no se nos ofrecen modelos de comportamiento, sino que más bien se nos exigen incondicionalmente nuestras vidas y razones (insignificantes para los dioses y las elites, pero muy preciosas para cada uno de nosotros) como garantía del mantenimiento del orden establecido por Dios. Tras el análisis del asunto Abraham, vemos que mito y rito no tienen nada que ver, no se explican mutuamente. Es decir, teóricamente el mito debe fundar la praxis, pero empíricamente todo apunta a que el mito es una racionalización *a posteriori* del rito. Si el mito es la explicación de todo lo que es, entonces ha lugar a una revelación de carácter divino; si el rito es anterior al mito, entonces el mito aparece como una revelación en el sentido de una toma de conciencia que no requiere divinidad alguna. En este caso, el mito es una racionalización, no una razón.
Posiblemente la cosa no se diga pero esté ahí; pero el decir pone la cosa en un lenguaje que no es el mitológico, con lo cual la cosa no está ahí y por eso no se dice. Eliade traduce al lenguaje de la razón platónico-aristotélica el simbolismo religioso equiparando revelación y *aletheia*. Pero la revelación religiosa, a diferencia de la *aletheia*, no deja nada por desocultar.
Eliade estudia desde dentro el asunto religioso incondicionadamente: sus libros son una cuasi-hierofanía. La dialéctica de lo sagrado es paradójica como la de Kierkegaard porque es su modelo, la constatación de la heterogeneidad de razón y fe cuya relación no puede ser más que disyuntiva. Tan paradójico como querer explicar que el dios desconocido es el conocido de San Pablo en el Areópago.
Jesus de Nazaret se dio cuenta de estas cosas: vino a dar cumplimiento a la Ley, no al ritual, vino a eso y no a convertirse en un símbolo.
Mahoma fue más lejos aún: fue consciente del problema de la tergiversación de los sagrados escritos, de la corrupción de lo sagrado por las elites políticas y religiosas, del problema del mantenimiento de la tradición. A fin de cuentas en religión se trata de normas fundamentales que desde Kant no precisan ser mandatos divinos.
Mircea Eliade, anti-históricamente, cierra la revelación divina en el cristianismo.